

# El desconocido de Galilea

J. Vernon McGee



A TRAVÉS de la BIBLIA

# El desconocido de Galilea

J. Vernon McGee



A TRAVÉS de la BIBLIA

©2019 THRU THE BIBLE RADIO NETWORK

### Impreso en los Estados Unidos

Al menos que se indique lo contrario, el texto bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina;

© renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.  
Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society,  
y puede ser usada solamente bajo licencia.

Este folleto está basado en la enseñanza del Dr. J. Vernon McGee (1904-1988),  
autor del estudio bíblico *A Través de la Biblia*.

Radio Trans Mundial  
PO Box 8700  
Cary, NC 27512-8700  
Tel: 1.800.880.5339  
[www.atravesdelabiblia.org](http://www.atravesdelabiblia.org)  
[atb@transmundial.org](mailto:atb@transmundial.org)

Radio Trans Mundial es el ministerio en español  
de Trans World Radio

# El desconocido de Galilea

Identidad equivocada ha sido, a través de los siglos, la fuente del complot para escritores tanto de comedia como de tragedia. Shakespeare escribió varias comedias usando esto como su fuente – por ejemplo, su *Comedia de Errores*. Y Dickens usó identidad equivocada como la fuente para una tragedia en su *A Tale of Two Cities* (*Historia de dos ciudades*). Es la base de *The Count of Monte Cristo* (*El conde de Monte Cristo*) y continúa siendo usada en muchas producciones dramáticas hoy. Pero ¡cuánto más trágico viene a ser la situación cuando sale de la novela y el mundo de los mitos y entra en la vida real!

Leí algún tiempo atrás de una madre que no había visto a su hija desde hacía diecisiete años. Ambas estaban entre las personas extraviadas después de la guerra en Europa, y la hija había sido arrancada de los brazos de su madre cuando era bebé. Cuando la joven tenía dieciocho o diecinueve años de edad, la madre oyó que ella venía a este país. La madre estaba tan ansiosa de ver a su hija, que gastó todos sus ahorros para ir desde Chicago a la Ciudad de Nueva York para que pudiera estar allí cuando zarpó la nave. Pero cuando la joven descendía por la pasarela, la madre no la reconoció. Ella pasó al lado de su hija, casi tocándole el brazo, y se separaron de nuevo. ¡Eso sí fue trágico! Los reporteros de los periódicos se interesaron, pero no fue hasta que las dos llegaron a Chicago que la madre y la hija pudieron reunirse.

Permítame decir, la identidad equivocada puede causar grandes tragedias. Pero la mayor tragedia de todos los tiempos está expresada en diez palabras encontradas en el evangelio de Juan:

**A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron.** (Juan 1:11)

Juan el Bautista elaboró eso un poco más adelante:

**Juan les respondió diciendo: Yo bautizo con agua; mas en medio de vosotros está uno a quien vosotros no conocéis.** (Juan 1:26)

¡Cuán trágico tener a uno tan importante —tan importante que conocerle significa vida eterna—y no reconocerle! Nuestro Señor, a la conclusión de Su ministerio, casi llora al decir: "... por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación" (Lucas 19:44). Y más tarde, Pablo escribió:

**Pero el entendimiento de ellos se embotó; porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo no descubierto, el cual por Cristo es quitado. Y aun hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos.** (2 Corintios 3:14, 15)

Qué tragedia es tener al Hijo de Dios Mismo delante suyo, y entonces tener un velo impenetrable bajado para que Ud. no le conozca para nada.

Zacarías era el profeta que enfatizaba el hecho de que cuando nuestro Señor vino la primera vez, Él no sería reconocido. Él es también el profeta que enfatizaba que cuando el Señor venga la segunda vez, Él sí será reconocido. De hecho, fue Zacarías que por inferencia dijo que, cuando Jesús venga la segunda vez, el remanente judío le reconocerá. Sin embargo, no le reconocerán por las cicatrices de los clavos en Sus manos, sino que se preguntarán en cuanto a esas cicatrices y preguntarán: "¿Dónde recibiste esas?" ¡Qué cosa más asombrosa será en aquel día! Es Zacarías que nos dice que ellos no solo expresarán asombro, sino que también van a endechar cuando vean al Señor Jesús en Su segunda venida.

Así que, Zacarías nos presenta el hecho de que *redención* es la palabra clave en la primera venida de Cristo, y que *revelación* es la palabra clave en la segunda venida. Él dice que en la primera venida de Cristo el énfasis es sobre *reconciliación*; en la segunda venida el énfasis es

sobre *reconocimiento*. En la primera venida de Cristo es la *encarnación* que está al primer plano; en la segunda venida, es la *identificación*. En la primera venida, es el *misterio*; en la segunda venida, es la *manifestación*. En la primera venida había *propiciación* por nuestros pecados; en Su segunda venida, habrá la *proclamación* de todo lo que es Él.

## Primera venida: redención

Note, por favor, esta distinción: Había redención, pero no revelación en Su primera venida. Es importante prestar atención a esto.

***Y le preguntarán: ¿Qué heridas son estas en tus manos?  
Y él responderá: Con ellas fui herido en casa de mis  
amigos. Levántate, oh espada, contra el pastor, y contra el  
hombre compañero mío, dice Jehová de los ejércitos. Hiere al  
pastor, y serán dispersadas las ovejas; y haré volver mi mano  
contra los pequeñitos.*** (Zacarías 13:6, 7)

Ahora hay aquellos que desestiman Zacarías 13:6 como una referencia a la primera venida de Cristo. De hecho, dicen que no se refiere a Él para nada. Los críticos “altos” en la escuela de la incredulidad eran los primeros, por supuesto, en llamar atención a esto.

Hay una crítica más alta que es muy valiosa en el estudio de la Biblia. Pero algunos incrédulos han estado en la vanguardia y no solo han dirigidos, sino que han empujado la importancia de la crítica alta. Desafortunadamente, algunos hombres teológicamente sanos han seguido a estos críticos. Vivimos en un día en que hay un deseo arrogante de aparecer ser eruditos. Alguien ha dicho que una tesis hoy para un doctorado está compilada de investigación hecha en muchos grandes libros que nadie lee, y está puesta en un nuevo libro que nadie leerá. Si Ud. es capaz de hacer ese tipo de cosas, está designado como erudito. Dwight D. Eisenhower lo dijo así: “Un intelectual es un hombre que toma más palabras de lo necesario para contar más de lo que él sabe”.

Permítame decirle, yo sinceramente creo con todo mi corazón que los



versículos 6 y 7 de Zacarías 13 pertenecen juntos y que definitivamente se refieren al Señor Jesucristo. Y cuando se hace esta pregunta – y se le hará a Él en Su segunda venida – “¿Qué son esas heridas en tus manos?” Él contestará: “Con ellas fui herido en casa de mis amigos”. No puedo creer que eso se refiera a falsos profetas y profetas de Baal, especialmente cuando encuentro otra Escritura como el glorioso Salmo 22, que expone la crucifixión de nuestro Señor. Este salmo da un cuadro más claro de la crucifixión de Cristo que el que se encuentra incluso en los récords del Evangelio. Cristo mismo está hablando, y Ud. ve lo que sucede en Su corazón cuando dice: “Porque perros me han rodeado; me ha cercado cuadrilla de malignos, horadaron mis manos y mis pies” (Salmo 22:16). Eso, mi amigo, es ciertamente un cuadro de la crucifixión de Cristo, y es una profecía en cuanto a Él.

Así que aquí en Zacarías 13 se le hace la pregunta: “¿Qué heridas son estas en tus manos?” La respuesta es doble. Primero, “Con ellas fui herido en casa de mis amigos”. Note Ud. eso por solo un momento.” Herido *en la casa* de los que Me amaban” es la mejor traducción. Él no dice y el lenguaje es muy exacto – “*por* los que me amaban”, porque cuando Él fue crucificado los que le amaban no clavaron los clavos en Sus manos – fueron aquellos que le odiaban quienes lo hicieron. Nuestro Señor dijo: “Sin causa me aborrecieron” (Juan 15:25). Los que estaban bajo Su cruz – soldados romanos, príncipes religiosos, y la muchedumbre que clamaban por sangre – le odiaban. Cuando Él dice que fue herido en casa de los que le amaban, Él se refería a la casa de Israel, la casa que comenzó con Abraham.

Fue Abraham quien le amaba. Nuestro Señor Jesús dijo: “Tu padre, Abraham, se gozó de que había de ver mi día” (Juan 8:56). Y David, a quien el profeta Natán trajo el mensaje de Dios que Él iba a bendecir su casa, y dijo como hombre viejo: “Dios me notó y dijo que Él enviaría uno en mi linaje cuyo reino ¡Él edificaría para siempre!” (Véase Salmo 89.) Era la esperanza de David que el que había de venir en su linaje fuera el Mesías. No es extraño que el Nuevo Testamento abre con: “El libro de la genealogía de Jesucristo, el hijo de David, el hijo de Abraham” (Mateo 1:1). David y Abraham le amaban, así que nuestro Señor en Su segunda venida dirá: “Son las que recibí en *la casa* de mis amigos”.

Sin embargo, Él de verdad no ha respondido a su pregunta. Meramente dijo que las heridas fueron recibidas en la casa de Sus amigos. Pero su pregunta es: “¿*Qué heridas son estas* en tus manos?” Él no ha contestado eso en el versículo 6, lo cual es la razón, amigo, que los versículos 6 y 7 tienen que ir juntos. Su pregunta se contesta en el séptimo versículo. Ahora este es Dios el Padre hablando:

***Levántate, oh espada, contra el pastor, y contra el hombre compañero mío, dice Jehová de los ejércitos. Hiere al pastor, y serán dispersadas las ovejas, y haré volver mi mano contra los pequeñitos.*** (Zacarías 13:7)

En otras palabras, es el Padre ahora que viene y dice: “¿Querían saber de esas heridas en Sus manos? Yo les contaré de ellas: ‘Levántate, oh espada, contra el pastor, y contra el hombre compañero mío’”.

La espada se usa aquí como símbolo. Obviamente, nuestro Señor no fue muerto con una espada; Él murió en una cruz. Hay muchas referencias en las Escrituras de la espada que se usa como símbolo de justicia y de muerte. Dios una y otra vez dijo: “Y enviaré sobre Mi gente *espada...*” (Véase Jeremías 24:10 y 49:37). ¿Qué quiere Él decir? Quiere decir que Él enviará juicio de muerte. Dios está hablando de la muerte de nuestro Señor, y Él dice a la espada de juicio y justicia: “¡Levántate!” Volviendo a ese glorioso salmo que habla de Su muerte, nuestro Señor clama de la cruz: “Libra de la espada mi alma” (Salmo 22:20). ¿Qué quiso decir con eso? Él está muriendo en *la cruz*, lo cual significa que Él está muriendo una muerte de juicio. ¿Por qué? ¡Él se está siendo hecho pecado por nosotros! “El que no conoció pecado” está llevando la penalidad del pecado y está muriendo una muerte de juicio (2 Corintios 5:21). Jesús dijo: “Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas” (Juan 10:11). Digo esto reverentemente – ¡la espada del juicio de Dios contra mi pecado está enfundada hoy en el pecho de Cristo! Nunca se levantará contra mí, y nunca se levantará contra Ud. porque está enfundada en Su corazón”. “Levántate, o espada, contra el pastor”.

Empiezo a acercarme al huerto de Getsemaní. Mientras me acerco, le oigo decir: “... la copa que mi Padre me ha dado, ¿no la he de beber?” (Juan 18:11). Ahora, entiendo cuando Él dice en Mateo 26:39: “... pase de mí esta copa...”, esa es la copa de juicio. Pero Él la acepta – “No



se haga mi voluntad, sino la tuya” (Lucas 22:42). Dios “no escatimó a Su propio Hijo” sino que literalmente lo entregó por todos nosotros (Romanos 8:32). ¡Qué cuadro más glorioso tenemos allí!

Nuestro Señor Jesús, citando a Zacarías, usó este mismo versículo durante Su última noche con Sus discípulos. En la cena Él había partido el pan, diciendo: “Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado...” y “Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama”. Entonces, después de cantar un himno, fueron al Monte de los Olivos. (Véase Lucas 22:19, 20, 39).

***Entonces Jesús les dijo: Todos vosotros os escandalizaréis de mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño serán dispersadas.*** (Mateo 26:31)

La espada del juicio de Dios había sido levantada. “Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento” (Isaías 53:10). Cuando el juicio de Dios cayó sobre el pecado, no cayó sobre mí – cayó sobre Él. Él es mi sustituto. Él murió una muerte sustituta por Ud. y por mí. Esa es la insignia hoy del amor del Padre; “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16). Esa espada es la insignia de la fraternidad del amor del Padre por nosotros, la espada de juicio enfundada en el corazón de Cristo.

Oímos a Pedro en el día de Pentecostés dando una declaración comprensiva de ello cuando él se dirigió a los hombres de Israel quienes habían entregado a muerte a Jesús:

***... a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole; al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella.*** (Hechos 2:23, 24)

Él está diciendo: “Ustedes lo hicieron, pero fue el Padre quien levantó la espada de justicia”. El pecado tiene que ser tratado, y Dios trató con los pecados de la humanidad allí en la cruz. ¿Qué son esas heridas en Sus manos? Ellas significan que Ud. y yo seremos presentados algún día sin mancha y sin contaminación porque Él llevó la penalidad de nuestro pecado en la cruz.

Ahora Ud. notará, el profeta dice algo más, y estas son declaraciones alarmantes y que sacuden al mundo:

**... contra el hombre compañero mío, dice Jehová de los ejércitos. Hiere al pastor, y serán dispersadas las ovejas; y haré volver mi mano contra los pequeñitos.** (Zacarías 13:7)

¡Qué cuadro tenemos aquí! El Padre dice: “Ud. ataca, y la espada se levantará no solo contra Mi pastor sino también contra Mi compañero [Su igual]”. Esto nos dice, amigo, que cuando el Señor Jesucristo vino a la tierra hace unos dos mil años, Él era igual a Dios el Padre. Nosotros no fuimos concebidos como fue concebido Jesús. Nosotros somos pecadores en necesidad de un Salvador. El Señor Jesucristo era único; Él era Dios manifestado en la carne. Cuando Él estaba en la cruz, Dios estaba en Él reconciliando al mundo a Sí Mismo. Así que Dios el Padre podía decir que Jesucristo era Su igual.

Los padres de la iglesia primitiva tenían un concepto mucho más fuerte de esto de lo que tenemos hoy. Yo quisiera que todos los creyentes pudieran asirse de estas grandes verdades en la manera en que lo hicieron los padres de la iglesia primitiva. ¿Sabe Ud. lo que decían ellos en cuanto a Él? ¡Atanasio se refirió a Cristo en la cruz como el cuerpo de *Dios*! Eso es demasiado fuerte para el púlpito de hoy, pero necesita decirse. Tertulio, hablando del sufrimiento de Cristo en la cruz, lo llamó “la pasión de Dios”, y entonces dijo que los que le crucificaron eran asesinos de *Dios*. Ignacio habló de “la pasión de Cristo, mi Dios” y dijo que el hombre mató a Dios y es, por lo tanto, culpable de deicidio.

¿Es eso demasiado fuerte para Ud.? Lo haré aún más fuerte. Si Jesucristo volviera mañana por la tarde y caminara por las calles de esta tierra como Dios manifestado en la carne, antes de la puesta del sol, una muchedumbre se reuniría para matarle. La humanidad de hoy, en pecado y rebelión contra Dios, mataría a Dios si pudiera hacerlo. Satanás quiso tomar Su lugar y destronarlo. Aquellos en el huerto del Edén y en el mundo de hoy están intentando librarse de Él. Tratan de eliminarle, rechazarle o ignorarle. Amigo mío, ¡Jesús era Dios! Y le odiaban y le clavaron a una cruz. Pero, oh maravilla de maravillas—ellos no le conocían y, sin embargo, era Dios en ese mismo momento

poniendo Sus brazos alrededor de esa gente y diciendo: “Yo te amo lo suficiente para morir por ti”.

## Segunda venida: revelación

Este versículo habla de un día que viene en el futuro:

***Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito.***  
(Zacarías 12:10)

“En aquel día”, dice Él, “derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, el Espíritu de gracia”. Ud. encontrará aquí en la segunda venida que Él utiliza la figura de derramar con relación al Espíritu Santo. Dios jamás ha derramado Su Espíritu como lo va a hacer en el futuro. Fue dicho del Señor Jesús que Dios “no da el Espíritu por medida” (Juan 3:34). Él no ha hecho eso a Ud. y no me lo ha hecho a mí. Ud. y yo no podríamos contenerlo. Se nos dice que seamos llenos del Espíritu. Aún si estuviéramos llenos, no podríamos contener mucho. Como oró una muchachita: “Señor, lléname con Tu Espíritu. No puedo contener mucho, ¡pero puedo desbordar bastante!” Eso es lo que necesitamos hoy – el flujo del Espíritu Santo por nuestros corazones y nuestras vidas. En ese día futuro Dios dice: “Derramaré sobre la casa de David”. Es el mismo cuadro que hay en Joel:

***Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días.*** (Joel 2:28, 29)

En este día en que vivimos, como en toda otra edad, estamos tan ciegos a Él como la gente cuando Él vino la primera vez. Ud. y yo nunca podemos reconocer al Señor Jesús a menos que el Espíritu de gracia nos abra los ojos. En Romanos 5:5, Pablo menciona esas cosas que nos vienen porque somos justificados por fe. Entre ellas está la esperanza:

***Y esperanza no avergüenza, porque el amor de Dios ha sido derramado***

**en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.**

Ud. y yo nunca podemos amar a Dios o tener ese amor manifestado por nosotros excepto por el Espíritu Santo. Esa es la obra solo del Espíritu de Dios, y nos puede venir solo por Su gracia y misericordia.

Cuando crucificaron a nuestro Señor, había bajo esa cruz hombres que le odiaban. Le maldijeron, y esos líderes religiosos estiraban la boca a Él. Estoy seguro que parado entre ellos ese día estaba un joven fariseo que se llamaba Saulo de Tarso, quien más tarde se llamaba Pablo. Él estaba en Jerusalén, y estoy seguro que él no se habría quedado en su casa cuando su archienemigo, al que él había odiado por encima de todos los demás, estaba siendo crucificado. Pero aún él obtuvo misericordia. Cuando Pablo era un hombre viejo, él escribió a un joven predicador, Timoteo:

***Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio, habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador; mas fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad.***

(I Timoteo 1:12, 13)

Saulo de Tarso escribió de un velo que le había tapado los ojos. Allí, a la cruz, él odiaba a Cristo. Le persiguió, le blasfemó y era el primero entre los pecadores (véase I Timoteo 1:15). ¿Porque estaba tan cegado? Porque el sabía de la profecía de Zacarías, que habría un día en el que el Señor vendrá con poder y gran gloria.

A la primera venida de Cristo, muchos – incluso Pablo – no le reconocieron, pero cuando nuestro Señor vuelva la próxima vez, estas personas que no le reconocieron dirán: “¿Qué significan esas heridas en Tus manos?” Él responderá: “Son las que recibí en casa de mis amigos”. Y el Padre dirá: “Él es Mi compañero, Mi igual. Ud. mata al pastor, y las ovejas serán extraviadas. Pero aún entonces, voy a recoger a los corderitos para que no se pierdan”.

Cuando Jesucristo vuelva a establecer Su reino sobre la tierra, Él dirá:

***Y derramaré sobre la casa de David y sobre los moradores de***

***Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito.***

(Zacarías 12:10)

## **Luz para los ciegos**

Sobre los ojos de esta gente habrá un velo. Pablo dice que ceguera, en parte, había sucedido a Israel. ¿Piensa Ud. que el gentil no es ciego? Escuche lo que dice Pablo:

***Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.*** (2 Corintios 4:3, 4)

Amigo, Satanás está tratando de poner ese velo sobre sus ojos, tratando de cegarle a la persona de Cristo. Muchas personas dicen: “Pero no lo veo”. Por supuesto que Ud. no lo ve, pero no es porque su Salvador quien murió por Ud. no esté allí. Es porque Ud. está cegado.

Permítame usar una ilustración familiar. Se cuenta la historia que años atrás, muy por debajo de la tierra en West Virginia, hubo una explosión en una mina de carbón. El equipo de rescate comenzó a obrar frenéticamente al lado de los seres queridos de esos mineros que estaban atrapados. El equipo cavó hasta donde estaban los mineros y finalmente pudieron comenzar a suplirles agua y conectar luces. Después de hacer esa conexión, se prendió una luz de cientos de vatios. Pero un joven minero estaba parado allí, entrecerrando los ojos y diciendo: “¿Por qué no prenden la luz?” Todos los hombres atrapados con él le miraron, sobresaltados. La luz estaba prendida, pero él había sido cegado por la explosión. No fue la luz de los rescatadores que le cegó; ella meramente reveló que él estaba ciego.

Cristo es la “luz del mundo” (Juan 8:12). Él no cegaría a nadie. Pero, amigo, si Ud. dice que no le puede ver como su Salvador, no es porque Él no esté brillando sobre Ud. Es porque Ud. está cegado.

La gente está ciega hoy por muchas razones diferentes. Hay algunos que están cegados por el pecado. Hablé con un joven que ha visto demasiado de este mundo. Él me dijo: “Le he escuchado a Ud. en varios domingos. Me gustaría hacer lo que Ud. me dice que haga, pero estoy demasiado involucrado en el pecado”. Cegado por el pecado.

Hay aquellos hoy que están cegados por sí mismos. Hablé con un hombre hace varios años que era un Sr. Pusilánime, una persona simpática. Él me dijo: “¿Ud. me está diciendo, Pastor McGee, que Dios me dejaría a mí ser perdido? Yo nunca hice nada malo. ¡Ni siquiera me han dado una multa de tránsito!” (Y era así, porque él siempre obedecía a su esposa). Él estaba cegado por sí mismo. Oh, ¡cuánta gente está cegada por sí misma!

Hay aquellos que están cegados por el prejuicio. Yo lamento esto. Hay personas que van a una iglesia y entonces dejan de asistir porque son prejuiciadas. Dicen: “Me parece que las personas en la iglesia son hipócritas, y no me gustan los hipócritas”. Oh, amigo, ¡no permita que ellos le alejen de Dios! ¿Sabe Ud. que hoy hay muchos billetes de a veinte dólares falsos que están en circulación? Ud. no va a deshacerse de sus billetes de a veinte solo porque hay algunos falsos, ¿verdad?

Hay aquellos hoy que están cegados por la indiferencia, ligereza o cinismo. Ellos han resistido a la Biblia por tanto tiempo que han venido a estar endurecidos al Señor Jesús. La Escritura dice:

***El hombre que reprendido endurece la cerviz, de repente será quebrantado, y no habrá para él medicina.*** (Proverbios 29:1)

Esto significa que el momento en que Ud. menos lo espera, será el momento de su muerte. Si Ud. piensa que, en algún momento en el futuro, tomará una decisión por Cristo, está equivocado. Ud. estará endurecido.

¿Está Ud. cegado a las glorias y las bellezas de Jesucristo? ¿Conoce a este extranjero de Galilea? ¿Puede ver las heridas en Sus manos y ha preguntado Ud.: “¿Qué son esas heridas en Tus manos?” O, ¿puede Ud. confesar que Él “herido fue por sus rebeliones, molido por nuestros pecados” (Isaías 53:5)?



# Apuntes

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---



